

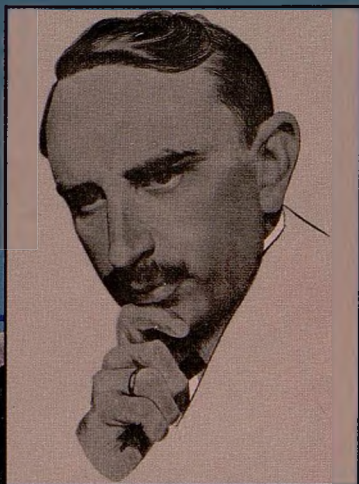
# LOS ROMANCEROS DE

## JOSE MARÍA

## GURRÍA URGELL

5

ROMANCERO  
DEL RECUERDO



ACULTA, DGB

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO



**LOS ROMANCEROS DE**  
**JOSE MARÍA**  
**GURRÍA URGELL**

**5**

**ROMANCERO**  
**DEL RECUERDO**

# **LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL**

- |           |                                   |
|-----------|-----------------------------------|
| VOLUMEN 1 | <b>ROMANCERO DEL SANTUARIO</b>    |
| VOLUMEN 2 | <b>ROMANCERO DE TABASCO</b>       |
| VOLUMEN 3 | <b>ROMANCERO DEL GRIJALVA</b>     |
| VOLUMEN 4 | <b>ROMANCERO DE PICHUCALCO</b>    |
| VOLUMEN 5 | <b>ROMANCERO DEL RECUERDO</b>     |
| VOLUMEN 6 | <b>ROMANCE DE LOS TRES DIOSES</b> |
| VOLUMEN 7 | <b>ROMANCERO DE VERACRUZ</b>      |
| VOLUMEN 8 | <b>ANTOLOGÍA DEL RECUERDO</b>     |

# **LOS ROMANCEROS DE**

## **JOSE MARÍA**

## **GURRÍA URGELL**

**5**

**ROMANCERO  
DEL RECUERDO**

**1993**

---

**Gobierno del Estado de Chiapas**

---

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO**

---

FT

EGIM

E 63

R 67

N.7. 255623

**LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL**

**VOLUMEN 5 • ROMANCERO DEL RECUERDO**

© 1993 por Gobierno del Estado de Tabasco.

Instituto de Cultura de Tabasco.

Dirección Editorial.

Calle Sánchez Magallanes,

Fraccionamiento Portal del Agua,

Lote 1. C.P.M. 86000.

Villahermosa, Tabasco.

© 1993 por Gobierno del Estado de Chiapas.

Consejo Estatal de Fomento a la

Investigación y Difusión de la Cultura.

DIF - Chiapas.

Instituto Chiapaneco de Cultura.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

**IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO**

ESTE QUINTO VOLUMEN DE

«LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL»

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE DICIEMBRE DE 1993.

A CARGO DE OMEGA EDITORES —CUERVO No. 30, FRACC. LAS ARBOLEDAS, 52500 ATIZAPÁN DE ZARAGOZA, EDO. DE MÉXICO—.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES,

MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN.

PINTURA DE LA PORTADA: NICOLÁS MORENO.

DISEÑO DE PORTADA: ANDREA GABRIELA FERNÁNDEZ.

## CONTENIDO

### VOLUMEN 5

|                                        |    |
|----------------------------------------|----|
| Romance del Instituto «Juárez» . . . . | 1  |
| Hebra. Hasta México señora . . . .     | 13 |
| Romance navideño . . . .               | 15 |
| Hebra.                                 |    |
| Con más suerte que María . . . .       | 17 |
| Rondel . . . .                         | 19 |
| Hebra. Aunque nunca abandoné . . . .   | 21 |
| A nuestra Señora la Bohemia . . . .    | 23 |
| Fue bajo tu reinado                    |    |
| sobre mi alma florida . . . .          | 27 |
| Con el negro                           |    |
| cuchillo de obsidiana . . . .          | 29 |
| ¡Qué blanco este papel y               |    |
| qué negra esta tinta! . . . .          | 31 |
| Traigo todos                           |    |
| mis sueños enredados . . . .           | 35 |
| Hebra. Vacaciones en mi finca . . . .  | 39 |
| Romance de la rediviva . . . .         | 41 |
| Romancillo . . . .                     | 45 |
| Maja . . . .                           | 47 |
| Amanecer . . . .                       | 49 |
| Día . . . .                            | 51 |
| Ocaso . . . .                          | 53 |
| Hebra.                                 |    |
| Quiero escribir un Romance . . . .     | 55 |

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Mañana radiante . . . . .           | 59  |
| Pena de amor . . . . .              | 61  |
| Te dije alguna vez . . . . .        | 63  |
| Sin mí partiste . . . . .           | 65  |
| Romance del buscar inútil . . . . . | 67  |
| Romance de Guanajuato . . . . .     | 71  |
| Romance de Guadalajara . . . . .    | 83  |
| Debes cantar un beso . . . . .      | 85  |
| Cerca y lejos . . . . .             | 87  |
| Madrigales . . . . .                | 89  |
| Iba cual voy . . . . .              | 91  |
| Traigo una sonrisa . . . . .        | 93  |
| Hebra.                              |     |
| Lo ignoto en mi entraña . . . . .   | 95  |
| Romance del retorno . . . . .       | 97  |
| Comulgaba                           |     |
| la tarde santamente . . . . .       | 101 |



## ROMANCE DEL INSTITUTO «JUÁREZ»

### I

**M**ÁS O MENOS AL ARRANQUE  
de la loma de Esquipulas,  
se levanta el instituto  
que por honra y por ventura,  
Benito Juárez, el Héroe,  
con su apellido titula.

Bien pudiera, si quisiese,  
engallarse en las altura;  
pero sabe que la ciencia  
no para en cumbre ninguna,  
que es un constante subir  
y como él, quiere que suba.

A su nombre, los recuerdos  
de sus hijos lo saludan.  
Vienen del norte y del sur;  
de las auroras fecundas;  
del poniente ensangrentado;  
de más allá de las tumbas.

Oigo en los ecos del alma  
las palabras que modulan,  
gozan las horas pasadas,  
sueñan las horas futuras  
y por unas y por otras  
saltan himnos y aleluyas.

Me parecen golondrinas  
que regresan a su cuna;  
tramontaron serranías  
y rayaron las llanuras  
y al cruzar la mar, sus pechos  
se salpicaron de espumas.

Y han llegado hasta su nido,  
el de vieja arquitectura,  
el de rejas hasta el suelo,  
el de sencillas molduras,  
más o menos al arranque  
de la loma de Esquipulas.

## II

Yo también llego en la gavia  
de una nave de recuerdos.  
Mi corazón viene herido  
por huracanes y cierzos;  
pero apretando las alas  
he de callar sus lamentos.

Y he de cantar otra vida,  
retrocediendo en el tiempo;  
una vida que murió.  
¡Cuántas veces hemos muerto!  
vida que ahora resucita  
al umbral de mi colegio.

Abre ante mí su portón,  
adolescente, penetro.  
En un fondo de jardín  
me espera un ídolo negro  
para enseñarme el nacer  
de la cultura de México.

Toca "a clase" la campana  
y entro pálido de miedo.  
Sólo un amigo: Andrés Sosa  
entre veinte compañeros.  
Soy del plantel de los curas  
y respiro el aire adverso.

Ellos me miran con lástima  
y me salva ser pequeño.  
Son de la Romero Rubio,  
secundaria de alto mérito.  
Siempre "razonan", me dicen;  
yo "memorizo", ¡y es cierto!

Y allí están para probarlo  
y conquistarse el respeto,  
Rafael Castillo, Giorgana,  
Dupeyron y Caballero,  
que saben ciencias y son  
en aritmética excelsos.

¡Ay matemáticas mías,  
fracaso de mi intelecto!  
Sólo una vez en mi vida  
hice un cálculo perfecto:  
lo fabricó mi riñón  
y fue contra mi cerebro.

¿Cómo aprobé? Todavía  
estoy hurgando el misterio.  
El profesor se asustó,  
del increíble suceso  
y Ramos José Manuel  
era doctor, digno y serio.

Mas pasando matemáticas  
perdí el horrible complejo,  
gané en saber y en amigos,  
me sonrieron los maestros.  
Y yo estudiaba y vivía  
con el corazón abierto.

Domingo Dorta, Aguilera,  
Arcadio Zentella el viejo,  
Aguilar, González, Viana,  
don Pancho Azcona y Formento;  
los dos Graham Casasús  
y don Leandro Caballero.

El doctor Mouldon, don Tino,  
Acuña Pardo, Díaz Prieto  
y el maestro Andrés Iduarte,  
el hombre sabio y discreto  
que hizo fácil lo difícil  
con su diáfano talento.

Y aquel mi chato Calzada  
no se quede en el tintero:  
era poeta y señor,  
galán, alegre y burlero;  
más enseñaba la vida  
que académicos senderos.

He citado solamente  
a los que enseñanzas debo,  
pero ilustran muchos otros  
las aulas de este colegio:  
catedráticos de fama  
por su saber y su genio.

Sánchez Mármol y Chrysten,  
y Rovirosa, el primero;  
y Suzarte y Pellicer,  
Palavicine y Pedrero,  
Francisco Santamaría,  
Mariano Olivera y Mérito.

Yo no tuve la fortuna  
de beber en sus veneros;  
pero al rendir homenaje  
a los pies de mis maestros,  
rindo también mi tributo  
a su gloria y a su esfuerzo.

Y quisiera mencionar  
a mis veinte compañeros,  
pero el número lo impide  
y por lo tanto le dejo  
al prestigio que ganaron  
que hable en mi nombre por ellos.

### III

Pero el Instituto "Juárez"  
no fue tan sólo una escuela.  
Era el mismo corazón,  
de nuestra ciudad-aldea.  
Algo así como un trasunto  
de Santiago Compostela.

Todo su mundo atendía  
la labor de sus abejas;  
padres, hermanos y amigos,  
que por sus éxitos velan  
y que gustan cada junio  
de la miel de la colmena.

Niñas de pálida faz  
y, como luceros, bellas,  
prenden lámparas votivas  
para que Dios les conceda  
que el novio rinda "pebés"  
en los hierros de sus rejas.

Con serenatas, los mozos  
amor y lauros entregan.  
El violín de Sánchez Rubio  
canta en la noche serena  
y por no dejarlo solo  
a sus trinos pongo letras:

"Dejó su flecha Cupido  
en mi corazón clavada.  
Y la flecha estaba hecha  
con la luz de tu mirada"

"Racimos de corazones,  
como milagros de santo,  
están colgando por ti  
de los ramajes del mango.  
pero es más rojo y más dulce  
el corazón que te traigo".

“Ese clavel reventón  
que te florece la boca,  
tinto en su púrpura evoca  
sangre, beso y corazón.  
Y es tan viva la ilusión,  
que por absurdo provoca  
yo no sé qué gana loca  
de morder sin compasión  
sangre, beso y corazón  
en el clavel reventón  
que te florece la boca”.

IV

Como era buen estudiante,  
cumplidor de obligaciones,  
el camino al instituto  
hice miles de ocasiones,  
y en la Plazuela del Águila  
vino a sembrar mis amores.

Se los quisiera contar  
pero el silencio se impone.  
Mas como soy indiscreto  
y no me avengo a razones,  
en barroco los diré  
para que así me perdonen:

“Noche de huele-de-noche.  
Aromar de aromería.  
Desabrochando su broche,  
toda flor se florecía.



Noche de huele-de-noche.  
Moza en plena mocería.  
Reproche contra reproche,  
celos en las celosías.

Noche de huele-de-noche,  
deja que el río se ría  
por moza, flor y reproche.  
Noche de huele-de-noche  
qué clavel te clavaría”.

V

En febrero, Carnaval,  
y con él la estudiantina.  
Con sus capas españolas  
y chambergos de sopistas,  
como lo cuenta Domínguez,  
del instituto cronista.

Escuchad los rascabuches,  
triángulos y mandolinas;  
mirad la negra y el negro  
y escuchad la sonatina  
a la que falta de versos  
vengo a brindarle mis rimas:

“Villahermosa es una moza  
a la orilla del Grijalva.  
Villahermosa es una moza  
que siempre llevo en el alma.  
Villahermosa, la bonita;  
Villahermosa, la galana.

Cuando el sol iba saliendo,  
Villahermosa se bañaba.  
Y le dio tanta vergüenza  
que se puso sonrosada.  
Villahermosa, la bonita;  
Villahermosa, la galana.

En la loma de Esquipulas  
Villahermosa se asomaba,  
para ver una laguna  
y en la laguna su cara.  
Villahermosa, la bonita;  
Villahermosa, la galana.

## VI

En el Instituto “Juárez”  
un devenir de mañanas  
fluye como agua de río  
del manantial de su entraña.  
no en balde mira correr  
eternamente al Grijalva.

Y por sus aulas nutricias  
las generaciones pasan.  
Van con los brazos abiertos,  
brazos hambrientos de galas,  
sólo les faltan las plumas  
para convertirse en alas . . .

Que las cobren y que vuelen  
sobre riscos y montañas,  
al norte, al sur, al poniente,  
en donde nacen las albas  
y que a su patria fecunden  
con sus cuerpos y sus almas.

Y no tema el viejo nido  
que se pierdan en la nada;  
pues cuando quiera que acudan,  
toque "a clase" su campana  
que vendrán de todas partes  
al clamor de su llamada.

.....

Y es tan cierto, que ya véis  
cómo es justa la esperanza.  
Tocó "a clase" y acudí  
contra el tiempo y la distancia  
para traerle en mis versos  
quizá mis últimas lágrimas.



**HEBRA.  
HASTA MÉXICO SEÑORA**

(**H**ASTA MÉXICO, SEÑORA)  
de verdores y de páramos,  
con diamantes en las cumbres  
y esmeraldas en sus lagos,  
llegué de un pueblo del sur  
todo selvas, todo pájaros.

La Sierra Madre escondí  
en el puño de una mano,  
entre sus dedos escurren  
torrentes limpios y diáfanos  
que ora cantan entre piedras  
y ora sueñan en remansos.

No le traje en mi mochila  
sino en capullo, mis años,  
un anhelo de saber,  
una oración en los labios  
y un destello de poeta  
que hurté al Orto y al Ocaso.

Era diciembre y el frío  
envolvió mi cuerpo cálido;  
pero no mi corazón  
que palpitó de entusiasmo.  
Música y risas nutrían  
vecindades y palacios.

¡Las Posadas! Alegría  
de almas y cuerpos humanos;  
el amor de cacería,  
mientras con rítmico canto,  
busca refugio la Virgen,  
para el misterio del parto.

## ROMANCE NAVIDEÑO

**E**STRELLA DE MAGOS  
y voz de querub  
cantora de salmos,  
allende el azul,

a cuatro zagales,  
infantes aún,  
llevaron absortos  
al Niño Jesús.

Al verlo en su nido  
de paja y bambú,  
los ojos risueños  
color de orozuz,

dijeron —No habemos  
presente ningún;  
estamos desnudos  
lo mismo que tú:

pero antes del alba  
si quiere el albur  
de piedras preciosas  
será tu baúl.

Montaron sus varas  
de verde abedul  
que luego acusaron  
su rara virtud.

Pues cada cayado  
fue potro andaluz,  
con un caballero  
de gran fortitud.

La Rosa del Viento  
los lanza en alud  
a Oriente y Poniente,  
a Norte y a Sur.

Y el Orto dio al uno  
sus perlas de Ormuz  
y Ocaso dio al otro  
rubíes de luz.

El Bóreas al suyo  
el ámbar de Sund,  
y el Austro el postrero,  
diamante de azur.

La Rosa del Viento  
cerró su capuz  
y atrajo hasta el nido  
de paja y bambú.

Los cuatro zagales  
con perlas de Ormuz,  
rubíes, diamantes  
y el ámbar de Sund.

Mas como llegaban  
al Niño Jesús  
de Oriente y Poniente,  
del Norte y del Sur,

al darle las joyas  
le hicieron la Cruz.



**HEBRA.  
CON MÁS SUERTE QUE MARÍA**

[**C**ON MÁS SUERTE QUE MARÍA.]  
ya me aguardaba mi cuarto.  
La nueva escuela de Leyes  
con vestido gris y blanco  
me esperaba en una esquina,  
y a una cuadra, casi a un paso.

Y por su pórtico entré  
al aire tibio de marzo.  
Mos años eran dieciocho;  
ignorante e ignorado  
nerviosamente me vi  
entre un mundo de muchachos.

Si las hadas no me dieron  
al nacer, como regalo,  
ni la gloria ni el poder  
ni el dinero;  
me donaron,  
mil amigos y el amigo  
en el fondo es un hermano.

Me quisieron por no ser  
ni envidioso ni envidiado;  
tal vez por mi medianía  
o por sentir compensado  
el afecto con afecto  
y el abrazo con abrazo.

¡Ay mis tiempos de estudiante!  
Maestros dignos y sabios;  
mas al salir de las clases  
discusión de lo tratado,  
chistes, burlas y alegrías  
y alguno que otro porrazo.

Por las noches amorios  
y cervezas en los vasos,  
recitábamos poemas  
tanto propios como extraños,  
yo los míos; por supuesto,  
con motivos inventados.

## RONDEL

**U**N BALCÓN EN UNA CALLE  
y una niña en el balcón;  
miré su gracia y su talle  
y voló mi corazón  
de la acera de la calle  
a la niña del balcón.

Dobló la niña su talle  
por coger mi corazón  
y al curvarlo hacia la calle,  
cayó el suyo del balcón,  
me interpuse y en mi talle  
palpitó su corazón.

Y hoy que paso por la calle  
de la niña del balcón,  
quieren fundirse en un talle  
y en un solo corazón,  
el rondero de su calle  
y la niña del balcón.



**HEBRA.  
AUNQUE NUNCA ABANDONÉ**

**(A**UNQUE NUNCA ABANDONÉ)  
ni el estudio ni el trabajo,  
la Bohemia me arrastró  
a su reino y a sus brazos.  
Yo no más la conocía  
en los libros y en sus bardos.  
Años después escribieron,  
mis recuerdos, este canto.



## A NUESTRA SEÑORA LA BOHEMIA

### *Voto*

**P**ORQUE ME DISTE EL VINO DE TU VIÑA  
y el corazón ingenuo de una niña.

Porque aprendí contigo a estar contento  
y a pensar con mi propio pensamiento.

Porque al quitarme pan, casa y abrigo,  
me diste la nobleza de un amigo.

Porque endulzando mi penar salobre,  
me otorgaste el tesoro de ser pobre.

He de cantar un himno a tu reinado  
de libertad y amor, y en el proemio  
he de rimar el voto más amado:  
¡Mi Señora Bohemia, soy bohemio!

### I

Te me entraste en el alma una tarde de Estío.  
Trabajaba en mi pueblo, detrás del caserío,  
una horda de gitanos desarrapada y pobre,  
un vivo sol surgía a los golpes del mazo  
sobre las rojas pailas, y el sol en el ocaso  
sólo era un martillazo sobre un cielo de cobre.

Atronaba los aires el hombre en su trabajo,  
las mujeres cantaban, corrían allá abajo  
de la tienda, los niños, y en aquella locura  
de sol, gritos, canciones, inenarrable coro  
una moza adunando los harapos y el oro  
vino a ofrecerme el cuento de la buena ventura.

Era bella la moza y en tanto que el arcano,  
descifraba en las líneas extrañas de mi mano,  
yo admiraba su torso curvado, el pecho recio,  
ella alzaba sus ojos, me miraba, reía,  
mas tan lejos de mi alma, tan lejos la sentía,  
que adivinaba el látigo de infinito desprecio.

Y no le hablé de amor; conocía el sincero,  
no le hablé de riquezas; despreciaba el dinero,  
¿Cómo lograr entonces que su cariño venda,  
si su espíritu busca la amplitud del espacio,  
si gusta de los campos mejor que del palacio,  
y a un imperio prefiere la sombra de su tienda?

Una tarde partieron a la vida o a la muerte  
por el primer camino que les brindó la suerte  
quiso hablar en mi alma, mi tristeza constante,  
y no la oí. Por sobre de la ruta de espinas  
un estandarte roto de oscuras golondrinas,  
señalaba a los zíngaros el ideal distante.



II

Otra vez en la moza primavera  
de la vida, yo era  
estudiante garzón,  
te vi dulce Bohemia y sonreiste  
a mi ya prematuramente triste  
corazón.

En por aquel entonces, me creía  
lo que la matemática decía,  
mucho después dudé  
del maquinismo de la inteligencia  
y al no hallar en la entraña de la ciencia  
otra luz que mi fe.

Formaba en una juvenil comparsa  
que celebraba yo no sé que farsa  
¡pretexto de gozar!  
Abundaban mujeres y buen vino  
surgía con el chusco desatino,  
el alegre cantar.

Bebía como todos; sin embargo  
el licor sólo hacía más amargo,  
el germen de un disgusto de vivir,  
cuando en la turba que aplaudió borracha,  
hizo su aparición una muchacha  
que era toda reír.

Se reían los bucles de su pelo,  
en sus ojazos se reía el cielo,  
en su boca el rubor,  
sonreía la gracia de sus manos,  
sobre sus piecitos mexicanos,  
reía el cuerpo en flor.

En su alma era risas el ensueño,  
el amor en sus pechos, y risueño  
el dolor sorprendí.  
Museta olvida en el placer la herida  
y adornan las tristezas en la vida  
la dicha de Mimí.

Supe entonces de amor y de alegría,  
de intensa libertad, mas no sabría  
si la besé en la boca o me besó;  
cuando pongo mi alma en una estrella,  
nunca he sabido si me besa ella  
o si la beso yo.

Del absurdo gocé, del desatino,  
de la energía y la verdad del vino,  
gusté de la canción,  
fui feliz, muy feliz, y sin embargo,  
al otro día retorné al amargo  
yugo de la razón.

El reproche de esclavo en la conciencia,  
me redujo a la lógica demencia,  
el estéril pensar;  
mas en mis libros un clavel marchito  
me infundía en el alma un infinito  
anhelo de llorar.

## **FUE BAJO TU REINADO SOBRE MI ALMA FLORIDA**

**F**UE BAJO TU REINADO SOBRE MI ALMA FLORIDA)  
en plena Edad de Oro: Amor, Ensueño, Arte . . .  
Fluía el milagroso manantial de la Vida  
a la luz agorera de Venus y de Marte.

Una noche . . . Tú misma, la de mármol de Paros,  
la inaccesible al ruego, la de sonrisa helada,  
la que en el sortilegio de sus dos ojos claros  
encierra la terrible sensación de la Nada,

la de mórbida espalda como un lecho de albores  
en donde una cascada de oro se derrumba,  
la que lleva en el pecho un manojo de flores  
por señalar tan sólo el lugar de una tumba,

una noche de estío, de bochorno molesto,  
en medio de mi estéril e ingenuo sacrificio,  
te me vendiste entera con el desdén de un gesto  
y perdí de ternura lo que gané de vicio.

Fuiste mía; tu cuerpo mis brazos enlazaron,  
pudores y resabios domeñando atrevidos,  
y en el cálido aliento de la noche se ahogaron,  
plenos de gratitudes, temblores y gemidos.

Pasó ya tu reinado y dentro de mi pecho  
no hace nacer el alma sus flores milagrosas;  
otros muchos amores calentaron mi lecho  
y he olvidado el perfume de mis primeras rosas.

Pero a veces en horas de soledad y calma  
cuando abren los recuerdos en silencio sus broches  
y surgen vaporosos de la copa del alma  
como el genio de cuentos de las Mil y una Noches.

Torno a vivir tu gracia, conmovido y absorto,  
asomado al alféizar de mi pobre ventana;  
muchas veces sorprende mi palidez el Orto  
al correr las cortinas de la rubia mañana.

Cuentan que en la pirámide tercera del Sahara  
ha siglos que el espíritu de una beldad habita  
y enloquece de amores bajo la noche clara  
al cansado beduino que a su sombra dormita.

Así, cabe el recuerdo que el desierto agiganta,  
el desierto vivido que a mirar no me atrevo,  
tu espíritu cautivo cobra forma y me encanta  
y me hunde en la locura de adorarte de nuevo.

Con los brazos abiertos y en el azul suspensa  
me llamas y al hechizo que de tu cuerpo fluye  
asciende a ti mi alma y cuando asirte piensa  
sólo advierte un fantasma que entre los astros huye.

Loco de amor te sigo en busca de un halago  
y sólo al mucho tiempo de que pierdo tus huellas  
va clamando mi angustia con el consuelo vago  
de viajar por los cielos interrogando estrellas.

## **CON EL NEGRO CUCHILLO DE OBSIDIANA**

[**C**ON EL NEGRO CUCHILLO DE OBSIDIANA,]  
debo de abrir el pecho de un poeta,  
hundir la mano en la sangrante grieta  
y alzar al sol su corazón en grana.

Rubí de carne. Fulge en la mañana  
copiando en cada vívida faceta  
las visiones impuras que secreta  
la selva virginal; pero pagana.

He de hurtar un color a su paleta;  
el áureo ritornelo, filigrana  
a los pies del soneto del esteta.

Oiga en otro la voz de su campana.  
No en valde abrí su pecho de poeta  
y al sol alcé su corazón en grana.



## **¡QUÉ BLANCO ESTE PAPEL Y QUÉ NEGRA ESTA TINTA!**

**(¡QUÉ BLANCO ESTE PAPEL Y QUÉ NEGRA ESTA TINTA!)**  
Zozobra el alma presa de miedo y de sonrojos,  
¿Qué ilusión rememora o qué pena no extinta?  
¿Blanco? ¿Negro? ¡El perpetuo recuerdo de tus ojos!

Ojos brujos, que vistos es preciso adorarlos,  
sabiendo que atormentan la voluntad rendida,  
pues siendo inolvidables, es fuerza recordarlos,  
y su recuerdo es tanto como enlutar la vida.

Sobre el nácar combado de tus ojos, integras  
las dos perlas obscuras de tus pupilas francas,  
que fingen sobre el mármol ser dos lágrimas negras  
o pensamientos negros sobre conciencias blancas.

El blanco hace más honda, más negra la pupila,  
el negro hace más nítida, más alba la blancura;  
la luz sobre las gemas no juega ni titila,  
con tan loco entusiasmo, ni con risa tan pura.

Mirando sus tesoros de lumbré, se concibe  
que en tierra falte la luz a tanto ciego,  
se presiente al mirarlos, que palpita y que vive  
como en el sol, en ellos, el milagro del ruego.

La ofensa que a la noche infieren las estrellas  
vengan fieros tus ojos ¿quién el prodigio nombra?  
al fulgurar espandan más claridad que ellas,  
¡ellos que son oscuros! ¡ellos que son de sombra!

Borracha de infinito junta el alma sus bríos  
y se pierde en tus ojos desdeñando la suerte,  
soñando que en su arcano palpará los umbríos  
e inviolados misterios de la vida y la muerte.

No se escriben poemas de amargura y traiciones,  
de dolor y de pena, viendo tus ojos bellos,  
porque todo el esfuerzo es domar tentaciones  
de herirlos con la pluma para empaparla en ellos.

Que visión de martirio, cuando tus ojos oran  
vuelos hacia los altos consuelos celestiales;  
sin saber la plegaria, se dijera que imploran  
el perdón y la gracia dos pecados mortales.

Si meditan severos en la verdad ignota  
y su negror se pierde en la tiniebla muda,  
como un vapor de ideas en sus brocales flota,  
¡cuando lloran, parece que llorara la duda!

Yo te ruego cerrarlos cuando airados se enojan  
bien ves las nubes brunas con que el espacio pueblas  
y las sierpes de fuego que tus ojos arrojan  
como amos del terrible poder de las tinieblas.

Si tus ojos ensueñan eróticos misterios  
persiguiendo la huella que dejó una poesía  
del verso apasionado, parecen dos sahumeros  
que quemaran el sándalo de la melancolía.



Y si al dulce reclamo del amor desfallecen  
son ánforas que vierte inefables delicias,  
son dos noches risueñas que sus sombras ofrecen  
para ocultar rubores y prodigar caricias.

### **ENVÍO**

Viendo tus negros ojos, de tu cara  
en el pálido encanto,  
quise que el verso mío se bañara  
entre las luces que gocé yo tanto;

y así pueda, si el cielo nos separa,  
mitigar mis nostálgicos antojos  
con estas rimas, y evocar la clara  
visión augusta de tus negros ojos  
sobre el pálido encanto de tu cara.



## **TRAIGO TODOS MIS SUEÑOS ENREDADOS**

**(T**RAIGO TODOS MIS SUEÑOS ENREDADOS)  
en mil hebras de luz. Como destellos  
de aurora, finamente laminados,  
alumbraron la noche tus cabellos.

Oro, montones de oro en olas de oro,  
con que un gnomo quizá tu gracia premia.  
Guardó el alma, con verlos tal tesoro,  
que dejó de ser pobre y ser bohemia.

De ver tu pelo nadie hacia Eldorado,  
arriesgará su vela a mar y vientos,  
manantial de milagros alimentado  
por filtraciones de áureos pensamientos.

Trémula telaraña en que una vida  
trabajara feliz reclusa pálida,  
una mortaja de oros, entendida  
que hilaba su capullo de crisálida.

Fundiera tus cabellos e ingeniara  
flores de altar en templos medievales,  
bordados de casulla y mitras para  
que se oficiase en los tedeums reales.

Nimbos de santas, tono que melodía  
el azul de los cuadros bizantinos,  
candelabros y cálices, custodia  
de resplandores trémulos y finos.

Tinta para que de un califa moro  
se croniquen anales y bravuras  
o se minien mayúsculas de oro  
al margen de Sagradas Escrituras.

Perfumado depósito de polen,  
polvo que huele divinal sandalia  
y donde mieles rubias acrisolen  
las pálidas abejas de la Italia.

Deslumbramiento puro y silencioso  
posado dulcemente en tu cabeza  
derramado su encanto misterioso  
hasta los mismos pies de tu belleza.

Concha dorada o perla diminuta,  
alhajero de cielos y querubes,  
triunfal ocaso, refulgente gruta  
de un sol de otoño fundidor de nubes.

Metal para las galas de un recuerdo,  
halo de luna sobre cielos claros,  
brasero de la fe que apago y pierdo,  
fuente para la sed de los avaros.

Cuerdas para la lira de mi musa  
de ojos cristianos y de frente eximia,  
bronce para acuñar en Siracusa,  
trasmutación, delirio de la alquimia.

Y yo soñé cortar tu cabellera  
de luz viviente inofensiva y casta,  
izarla en el anhelo, como en asta,  
y dar por fin al ideal bandera;  
bandera antorcha que incendiara imperios  
venciendo al mal y la tenáz ceguera  
que iluminara todos los misterios,  
y volviera después sobre sus rastros  
a evaporar las lágrimas vertidas;  
mas cuando el impulso de las vidas  
diera el ritmo lumíneo de los astros.



**HEBRA.**

**VACACIONES EN MI FINCA**

(**V**ACACIONES EN MI FINCA)  
que se llamaba El Santuario,  
de México a Veracruz  
de Veracruz a Tabasco;  
luego a la sierra de Chiapas  
sobre el trote de un caballo.

Aquel subir y bajar  
cerros y cerros tajados  
por arroyos cristalinos  
derramándose a su paso  
con las flores del tonay,  
desde el coral al topacio.

Y peregrino entre selvas  
y potreros y sembrados  
iba arropado en verdor;  
verdor, a veces rasgado  
por el plúmbago del cielo  
y el de los montes lejanos.

Y al llegar la casona  
donde nacieron mis años,  
miraba poblar las lomas  
cabañas de caña y guano  
y me entregaba al paisaje  
y al afecto de un hermano.

¡Qué mucho que al ver lo mío  
que gocé y añoré tanto,  
vibraron todas las cuerdas  
de mi corazón romántico  
y me brotaron canciones  
como flores en el campo!

Y rimé lo que veía  
y rimé lo imaginario,  
pues la mente del poeta  
nunca es la mente del sabio  
que sacrifica el ensueño  
en servicio de lo exacto.



## ROMANCE DE LA REDIVIVA

**E**N UN CLARO DE LA SELVA,  
cálida noche perfuma,  
la luz de nieve y de nácar  
de una mirada de luna.

Y la mirada contempla  
desde el vano de su altura  
templos, palacios y estelas  
de milenarias culturas.

En el Baño de la Reina,  
una mínima laguna,  
brota una niña-mujer;  
forja de lampo y de bruma.

No la imaginen quimera,  
sueño, ficción o locura;  
hace siglos la encontré  
inmaculada y desnuda.

En la celda donde intacta  
permaneció su figura  
desde el punto en que a la muerte  
le donó su donosura.

La vi sin alma y la mía  
pronta, violenta y soñuda  
quiso volverla a su cuerpo  
y sembrarla en su hermosura.

Y así fue como empezó  
la fantástica aventura  
que corrieron mano a mano  
mi valor y mi fortuna.

En la puerta del misterio  
la tiniebla era profunda;  
el misterio tiene puerta  
la puerta es una tumba.

Los caminos del pasado  
iba siguiendo mi ruta  
y después de muchos años  
di por fin con la reclusa.

Un trasunto de su ayer  
que contesta mi pregunta  
en la noche sin aurora  
donde todo dice: nunca.

La rodeaban carceleros:  
ogros plagados de arrugas;  
yo la salvé de sus belfos,  
de sus dientes y sus uñas.

Y luché por la cuitada  
con caimanes y tortugas,  
con serpientes y alacranes,  
con vampiros y lechuzas.

Combatí contra las artes  
del Enano y de la Bruja,  
con demonios como cuervos  
y nagueles como pumas.

Con diosa y con los dioses  
que acudieron en su ayuda  
cabalgando sobre truenos  
y relámpagos en fuga.

Y en hazaña tras hazaña  
ganó su alma mi bravura  
hasta unirla con su cuerpo  
y sembrarla en su hermosura.

Rediviva entre mis brazos  
gozó de tálamo en cuna.  
Grito de sangre rasgó  
la noche inhóspita y muda.

Si su grito fue de sangre,  
fue mi grito de ventura  
y los ecos entregaron  
a los vientos mi aleluya.

Regó el cielo sus estrellas  
sobre su clámide bruna  
y yo las iba besando  
en sus ojos de una en una.

Mordí las frutas del mundo  
en la su boca madura  
y pulpa y jugo me dieron  
albas, ocasos y espumas.

Todo color de los iris,  
vino de todas las uvas,  
mieles de todos los trinos,  
brisas de todas las plumas.

Y conocí en su belleza  
verdad romántica y cruda:  
la belleza era belleza  
lo mismo casta que impura.

No es por lo tanto quimera,  
sueño, ficción o locura  
esa beldad que brotó  
de la mínima laguna.

Vedla venir a mis brazos  
buscando tálamo en cuna  
entre la nieve y el nácar  
de una mirada de luna.

## ROMANCILLO

**C**OMO SOL EN ARBOLEDA  
tu mirada luminosa  
se deshila y desenreda  
dondequiera que se posa.

Como arroyo en rosaleda  
tu voz fresca y armoniosa  
es un perfume que rueda  
y una copla que retoza.

Y tu sonrisa remeda  
intangible mariposa  
que abre sus alas de seda

para volar cariñosa  
y se arrepiente y se queda  
en su capullo de rosa.



## MAJA

**R**ÚSTICA MOZA CON EL MAZO ARRANCA  
la semilla en las vainas prisionera  
y luce entre la turbia tolvana,  
su roja falda y su camisa blanca.

Al timbre alegre de su risa franca  
golpea en la dolida sementera;  
echa el cuerpo adelante y la cadera  
muestra su pompa transformada en anca.

Se iergue en curva contraria y se le nota  
el busto grácil de promesas hecho;  
mas en el arco la camisa es rota

por dos pomas gemelas en acecho,  
y por las grietas que se ensanchan brota  
un clavel reventón en cada pecho.





## AMANE CER

**E**N EL VAGO HORIZONTE DEL POTRERO  
la alborada sus cármenes diseña  
y en el arroyo, de peñasco en peña,  
tira su bola el último lucero.

Un recio garañón trepa el otero  
chafando al trote, zacatón y breña,  
en la cumbre sacude crín y greña  
y se yergue escultórico y señero.

Huraño a bridas, a pretal y cincha,  
abierto el pecho y túmidas las ancas,  
con bravo empuje de titán relincha.

Salta el clamor colinas y barrancas  
y al resonar en los confines, hincha  
el vientre virginal de las potrancas.



## DÍA

**V**OLCADA COPA DE CRISTAL, EL CIELO,  
forja los horizontes con su canto:  
la humedece el rocío con su llanto  
que el alba enjuga con rosado velo.

Vierte en ella luz y ella en el suelo  
torrentes rubios de chamapaña, en tanto,  
que beber el hechizo de su encanto  
es como un grande y realizado anhelo.

Y es una viva borrachera el día  
pero llega el crepúsculo y empaña  
el esplendor de la pagana orgía;  
todo el paisaje en su dolor se baña  
mientras escurre en la oquedad vacía,  
el sol, la última gota de champaña.



## OCASO

**L**A TARDE, OTOÑO DE GLORIOSO DÍA,  
pincela de topacio las llanuras,  
púdicas nubes cubren las impuras  
y altivas tetas de la sierra umbría.

Las aves con alegre algarabía  
vuelven al nido en selvas y espesuras  
y alas y gorjas, llevan con ternuras  
alimento y calor para sus crías.

Sombra y silencio ganan el ambiente;  
tañe a lo lejos ángelus sonoro,  
en busca de la ermita alzo la frente

y preso al punto, de la fe que añoro,  
la miro bajo el sol en el poniente  
y atravesada por puñales de oro.



**HEBRA.**

**QUIERO ESCRIBIR UN ROMANCE**

[**Q**UIERO ESCRIBIR UN ROMANCE]  
y grabarlo en mi memoria  
para que al irme y hallarte  
en dimensiones ignotas,  
te lo entregue, flor de luna,  
como un puño de amapolas.

Te gustaban y les pido  
que te lleven sus corolas;  
los estambres del ensueño,  
los deleites de su aroma,  
con sus lágrimas de sangre  
y el cucú de las palomas.

Voy a ver en tus pupilas  
que en regalo de mis trovas,  
te recuerdan los que antaño  
te trajera en mis alforjas,  
si algún viaje nos dejaba  
a mí solo y a ti sola.

Abrirás el relicario  
de mi romántica loca;  
miraba tu alto balcón  
y tu cara de Madona,  
eclipsaba las estrellas  
como lo hacen las auroras.

Las violetas que te di  
en una tarde canora;  
vi saltar entre sus lilas  
el bermejo de tu boca  
y en su cáliz me bebí  
tu único beso de novia.

Y mis cartas y mis versos  
eran fulgentes antorchas;  
una frase te quemó,  
sembró celos y discordia  
y a pesar de mi crueldad  
recibí misericordia.

Entretanto, yo luchaba  
y era la mar dura y bronca:  
acá sirenas y sirtes,  
allá la playa remota;  
mas tú, mi estrella polar,  
me salvaste vida y honra.

Por fin la Virgen de Lourdes  
en su día y en persona  
nos condujo ante el altar  
en la nube de su aureola  
y trocamos entre lirios  
nuestros anillos de boda.



Y a la luz de tu sonrisa,  
luz que nunca daba sombra;  
las dos hadas de tus manos,  
siempre límpidas y prontas  
fabricaron nuestro lar,  
no en arena, sino en roca.

A qué hablar de mi tortura  
cuando volaste a la gloria;  
si las vidas que dejaste  
endulzaron mi dolora  
y es tan grande mi alegría  
que hizo trizas mi congoja.

Barrió tiempo y horizontes,  
y ha borrado tantas cosas,  
que no queda del romance  
que te traigo en mis alforjas  
sino el canto de sus alas  
y la luz de sus alondras.



## MAÑANA RADIANTE

**M** AÑANA RADIANTE)  
de luz y color;  
ustedes lo dicen,  
no digo que no;  
mas yo no percibo  
ni un rayo de sol.  
¡Qué turbio está el vidrio  
de mi corazón!

Antes parecía  
pompa de jabón,  
transparente y diáfana  
como una canción,  
ligera a las brisas  
como una ilusión.  
El iris por fuera,  
por dentro el amor.

Polvo de mis lágrimas  
que el yermo secó,  
la tiró en el suelo,  
borró su color  
y es perla por fuera,  
por dentro, dolor  
y ya no le llega  
ni un rayo de sol.  
¡Qué turbio está el vidrio  
de mi corazón!



## PENA DE AMOR

**C**ANTA ALMA MÍA, CANTA;  
yo te daré mi voz  
y con ella sonidos y palabras  
que entreguen a los vientos tu canción.  
Canta alma mía, sufro,  
una pena de amor.

Yo te daré mis ojos  
para mirar el sol,  
hoy que quiebra su luz entre mis lágrimas  
tiene siete puñales de color.  
Canta alma mía, sufro  
una pena de amor.

Te daré mis oídos y con su caracol  
escucharás los pontos siderales  
donde baña su gracia la ilusión.  
Canta alma mía, sufro  
una pena de amor

Y te daré mi gusto  
y sabrás de sabor  
de vinos y de néctares paganos  
que encienden en los dioses, la pasión.  
Canta alma mía, sufro  
una pena de amor.

Y te daré el sentido  
que percibe el olor  
y gozarás los bálsamos sagrados  
de templos y de cármines en flor.  
Canta alma mía, sufro  
una pena de amor.

Y si no te bastaran  
toma mi corazón;  
arráncalo y exprímelo sin lástima  
y canta con sus gritos de dolor.  
Canta alma mía, sufro  
una pena de amor.

## TE DIJE ALGUNA VEZ

**T**E DIJE ALGUNA VEZ, AYER ACASO,  
que tu amor para mí fue como un día;  
aurora, plenitud, tarde y ocaso;  
un estertor de flama en agonía.

Vuelto a mi noche que surcó tu paso  
se me apagan recuerdo y fantasía  
mientras mi soledad apura el vaso  
de inefable y letal melancolía.

Y quizá por embrujo de la droga,  
mundo olvidado rompe su capuz,  
se desatan los nudos de mi sogá

y libre mi alma de su pena en cruz  
hacia canoros horizontes boga  
viendo el misterio resolverse en luz.





## SIN MÍ PARTISTE

**S**IN MÍ, PARTISTE AL IGNORADO PUERTO  
de no sé, que regiones siderales  
mis lágrimas regaban arenas  
de un infinito y árido desierto.

Años después, mi corazón abierto  
por mil puntos y filos de puñales,  
te dio posada en todos los nidales  
de prófugas alondras de mi huerto.

Sonrieron de tu boca los corales  
y feliz, desde entonces, vivo muerto;  
síntesis de claveles y cempoales.

Del verdugo dolor quedé liberto  
y al comulgar la miel de tus panales,  
mi viejo tronco recobró su injerto.



## ROMANCE DEL BUSCAR INÚTIL

**A**BRIÓ SU VANO LA MUERTE  
y te saliste del tiempo.  
Contigo quise partir  
pero cerraron por dentro  
y a mis gritos y a mis lágrimas  
respondió sólo el silencio.

Nubló mis ojos el llanto  
y por cegar un momento,  
se me ha perdido la puerta  
de lo fugaz a lo eterno,  
de las formas a la idea,  
de lo sensible a lo etéreo.

La he buscado en tu jardín,  
en el verdor de tu huerto,  
entre la casa que hiciste,  
en las callejas del pueblo,  
en la tumba donde yaces,  
en el altar de los templos.

En el hueco que dejaron  
tus dolores en mi lecho,  
en el topacio del sol,  
en el crepúsculo incierto,  
en el nácar de la luna,  
en las canciones del viento.

En el insomnio del alma,  
en mi más hondo secreto,  
en el dolor de los míos,  
entre mi propio tormento,  
en los colores del iris  
y en el blanco y en el negro.

Yo no puedo resignarme  
a vivir en el recuerdo.  
Necesito de tus risas,  
necesito de tus besos,  
del sabor de tus caricias,  
de la luz de tus cabellos.

Del dulzor de tu palabra,  
del aroma de tu aliento,  
de tus manos que absorbían  
para sí mi sufrimiento;  
de tus ojos donde siempre  
me amaron dos pensamientos.

¡Carnación de mi cariño!  
¿Dónde fuiste? ¿Qué te has hecho?  
¿Cómo pudiste dejarme  
abandonado en el yermo?  
¡Ves que con sólo pensarte  
se te arrodillan mis versos!

¡No te fuiste! ¡Te llevaron!  
Te arrancaron de mi pecho;  
como arrancaba el antiguo  
con el cuchillo funesto  
el corazón del cautivo  
ante un dios mudo y soberbio.

¡No te fuiste! ¡Te robaron  
contra todos mis esfuerzos!  
Y porque tú no querías  
dejarme en pleno desierto,  
de la rosa de tus días  
quemaron pétalo a pétalo.

Me subleva que te hincaran  
una pena en cada afecto  
y que después te aplicaran  
en cada pena un cauterio,  
para gozar tu sufrir  
y no por darte el remedio.

Si yo hubiera sido aquél  
que codició tus destellos,  
te hubiera envuelto en la nube  
del más piadoso beleño  
para llevarte a reinar  
en el trono de mi imperio.

En un sueño que rodara  
sobre discos de luceros,  
arrastrado por auroras  
en el plúmbago del cielo  
y entre el ¡santa! ¡santa! ¡santa!  
de los ángeles en vuelo.

Mas no lo fue. Y aquí estoy  
en el umbral del misterio,  
buscando loco por dónde  
te arrebataron del tiempo . . .  
¡De llamar a tantas puertas  
tengo los puños deshechos!

## ROMANCE DE GUANAJUATO

**V** ENGO DE LA LEJANÍA  
del golfero sur y trato  
de ceñirte, Guanajuato,  
un collar de juglería.  
Me llamo Chema Gurría  
y canto en indo-español.  
Que mi viejo caracol  
prenda una orquídea en tu estela  
y Dios permita que huela  
a mar, a selva, y a sol.

### I

Guanajuato ¡ . . . Bendición!  
¡Alumbramiento de cerros!  
Por ti México surgió  
como un fénix estupendo,  
de cenizas de su historia  
el milagro y al portento.

Porque la patria tuviera  
el corazón en su puesto,  
le ganaste los alcores  
y le anidaste en el centro  
para entregar sus latidos  
a la rosa de los vientos.

Hacia el norte, en que la sierra  
brazos matrices abriendo,  
se hace copa de horizontes  
que redime cautiverios  
de California a Florida  
en el cristal de su imperio.

Sobre el sur, donde jaguares,  
dioses, estelas y templos  
guardan en verde tiniebla  
el pasado y los misterios  
que el antiguo abandonó  
a la selva y al silencio.

Al oriente en que la costa  
abre al Atlántico el seno  
y lo embruja con palmares  
para tornarlo su siervo,  
encarcelado a su azul  
con el Mayab de su cuerpo.

Y al poniente donde pintan  
los ocasos el ensueño.  
Entre espumas y arrecifes  
y farallones soberbios,  
el mar Pacífico canta  
la eternidad de lo eterno.



Y entre mares y fronteras  
siempre el ritmo de tu aliento;  
donde pulsó a las distancias  
sin un pero, sin un yerro.

¡Guanajuato, corazón  
de oro, de plata y de hierro!

II

Oro que timbra la voz  
del cantar de tus campanas;  
oro que timbra las risas  
del reír de tus mañanas.

Oro en el dombo del cielo;  
oro en las nubes de gasa  
oro en el viejo enredijo  
de tus calles y tus plazas.

Oro en los rayos del sol  
que caldeando tus montañas  
al infiltrarse en la tierra  
te hacen de oro las entrañas.

Oro en la mente y el verbo;  
oro místico en las almas.  
Oro limpio en los amores  
y en rondeles y en rondallas.

Por arcángel, Rafael;  
López, por lobo. Cazaba  
despedazando luceros  
y enamorando las Albas.

Oro fino en tus retablos  
que iluminan la escurana  
con el fuego del orfebre  
que doró sus filigranas.

Oro de los candelabros  
en el oro de las aras;  
copas de oro en las candelas  
y humo de oro en las plegarias.

Oro repujan tu ocaso  
en horizontes de grana  
y al morir el sol, estrellas  
le llenan de oro la caja.

En tus negras tempestades,  
fulgurantes telarañas.  
Prenden con redes de oro  
nimbos que el rayo quebraja.

El guerrillero chinaco  
lleva el oro a la batalla  
en el cuento de la pica  
y en el puño de la espada.

Y oro tanto acumulaste  
que en una rubia cascada  
empapándose el Bajío  
te hizo de oro la llanada.

En los oros del trigal  
te nacieron las cabañas;  
y las panojas al aire;  
rizaron crenchas doradas.

Y quiebro el canto del oro  
para cantarle a tu plata  
no se me doren las rimas  
en los cantos que me faltan.

### III

Plata en tus niñas auroras;  
y en los vasos de tus presas,  
en tus claros manantiales,  
y en tus fuentes platerescas.

Para que beba su plata  
y se le cuaje en las venas  
una laguna de luna  
se tiende al pie de la sierra.

Charro plateado que ronda  
por las jaulas de las rejas  
va inquietando las calandrias  
con el son de sus espuelas.

Con la plata en las navajas  
los gallos piden pelea.  
Vibra plata en la garganta,  
de una china que gorjea.

Las águilas de los pesos  
revuelan en las apuestas.  
Va corriendo en el corrido  
héroe de amor y reyertas.

¡Priciliano Valadez  
en la grupa de su yegua  
de León a Lagos se roba  
el amor de una trigueña!

Plata piden los albures;  
el as de espadas en puerta;  
la fortuna viene y va  
a su péndulo sujeta.

¡Casa Grande! ¡Casa Chica!  
La plata cubre la mesa;  
el once negro saltó  
con un "seco" la ruleta.

Los cascabeles de plata  
de Margarito Ledesma  
van devolviendo las risas  
que en sus malicias despiertan.

Una muchacha dormida.  
Una guitarra despierta.  
Y la queja de una trova  
en la plata de las cuerdas.

En el viejo callejón  
suelta la luna sus trenzas.  
En el que llaman del Beso,  
hay fantasmas que se besan.

IV

Ahora diré Guanajuato,  
porqué te dije de hierro.  
Te arrancaron las barretas  
de las rocas de tu suelo  
y en mil ochocientos diez  
eras de sangre y de fuego.

De calle en calle rugían  
el tumulto y el incendio.  
En vano estrellas fugaces  
contemplando tanto duelo  
con sus lágrimas mojaban  
el palio azul de tu cielo.

Clamoreabas libertad  
y la hiciste Forma y Credo  
abrazándote en tus brasas  
esparciéndote en destellos.  
¡Fulgurante Sinaí  
todo luz y todo trueno!

Norte, Sur Orto y Ocaso  
al reclamo se encendieron.  
¡Aún recuerda Granaditas  
con cuatro ganchos siniestros  
cuatro pálidas cabezas  
que le hablaban a los vientos!

Brilló el ideal en las almas.  
Tensó fibras en los pechos.  
Por él la loza de Pípila  
vencer no pudo su esfuerzo  
y aquella loza tenía  
tre siglos largos de peso.

Virgen Morena prendió  
honra y sangre en tus guerreros.  
Esperanza fue en Hidalgo  
y fe radiante en Morelos  
y así vestiste la Patria  
de verde, blanco y bermejo.

¡Guanajuato, corazón  
de oro, de plata y de hierro.

Con la plata en las navajas  
los gallos piden pelea.  
Vibra plata en la garganta,  
de una china que gorjea.

Las águilas de los pesos  
revuelan en las apuestas.  
Va corriendo en el corrido  
héroe de amor y reyertas.

¡Priciliano Valadez  
en la grupa de su yegua  
de León a Lagos se roba  
el amor de una trigueña!

Plata piden los albures;  
el as de espadas en puerta;  
la fortuna viene y va  
a su péndulo sujeta.

¡Casa Grande! ¡Casa Chica!  
La plata cubre la mesa;  
el once negro saltó  
con un "seco" la ruleta.

Los cascabeles de plata  
de Margarito Ledesma  
van devolviendo las risas  
que en sus malicias despiertan.

Una muchacha dormida.  
Una guitarra despierta.  
Y la queja de una trova  
en la plata de las cuerdas.

En el viejo callejón  
suelta la luna sus trenzas.  
En el que llaman del Beso,  
hay fantasmas que se besan.

IV

Ahora diré Guanajuato,  
porqué te dije de hierro.  
Te arrancaron las barretas  
de las rocas de tu suelo  
y en mil ochocientos diez  
eras de sangre y de fuego.

De calle en calle rugían  
el tumulto y el incendio.  
En vano estrellas fugaces  
contemplando tanto duelo  
con sus lágrimas mojaban  
el palio azul de tu cielo.



Clamoreabas libertad  
y la hiciste Forma y Credo  
abrazándote en tus brasas  
esparciéndote en destellos.  
¡Fulgurante Sinaí  
todo luz y todo trueno!

Norte, Sur Orto y Ocaso  
al reclamo se encendieron.  
¡Aún recuerda Granaditas  
con cuatro ganchos siniestros  
cuatro pálidas cabezas  
que le hablaban a los vientos!

Brilló el ideal en las almas.  
Tensó fibras en los pechos.  
Por él la loza de Pípila  
vencer no pudo su esfuerzo  
y aquella loza tenía  
tre siglos largos de peso.

Virgen Morena prendió  
honra y sangre en tus guerreros.  
Esperanza fue en Hidalgo  
y fe radiante en Morelos  
y así vestiste la Patria  
de verde, blanco y bermejo.

¡Guanajuato, corazón  
de oro, de plata y de hierro.



## ROMANCE DE GUADALAJARA

**¡Q**UÉ TARDE TE CONOCÍ  
Señora Guadalajara.  
Contigo me casaría  
si no estuvieras casada.

Y mi amor te llevaría  
a mi tierra de esmeralda.  
¡Qué bonita te verías  
a la orilla del Grijalva!

Yo te pudiera robar;  
pero te quiero de honrada  
y no quiero darte amor  
que te avergüence mañana.

Volvía de conocerte,  
triste porque te dejaba,  
cuando el cielo se cayó  
sobre el lago de Chapala.

A sus márgenes bajé,  
por si estrellas encontraba;  
pero sólo por la noche  
las vi flotar en el agua.

Escogí las más bonitas;  
verde, blanca y colorada.  
Te las dejo para un broche  
de bandera mexicana.

Con la verde sonarás  
en mi tierra de esmeralda  
y en lo bien que te verías  
a la orilla del Grijalva.

Con la blanca pensarás  
en la pureza de mi alma  
que no te quiso robar  
porque siguieras de honrada.

Sangre de mi corazón,  
verás en la colorada.  
¡Por conocerte tan tarde,  
Señora Guadalajara!

## DEBES CANTAR UN BESO

**D**EBES CANTAR UN BESO, PEREGRINO.

De dulces labios comulgó sus galas:  
la caricia de pluma de sus alas  
y la miel y la gracia de su trino.

Reventado en su púrpura de vino,  
tu nocturno alumbró con sus bengalas  
y abre y cierra la flor de sus escalas  
al compás de tu paso en el camino.

Ella vio tu dolor que yermos anda  
trastabillando con su propio peso  
que siempre en fuga el horizonte agranda,

y al mirar la tortura del poseso,  
sin espera de ruego ni demanda  
en la sed de tu boca puso el beso.



## CERCA Y LEJOS

**¡Q**UÉ CERCA DE LOS LÍQUIDOS VENENOS  
de tus ojos de afán! Cerca tu boca;  
cerca tus pechos de bermeja broca  
por los tirantes del brasier sofrenos.

Mas los encantos de tu amor, qué ajenos  
a los nidales de mi vieja roca;  
vuelven a la ilusión que los provoca  
sin que se vuelvan a mirarme al menos.

Si soy audaz como proverbial el Sabio,  
puedo vencer tu resistencia terca  
y tu beso besar a flor de labio

Pero si amo el imán, odio la tuerca,  
y prefiero a vengarme del agravio,  
tu amor lejano y tu hermosura cerca.





## MADRIGALES

**R**ÍE LA RISA EN TUS OJOS,  
antes que diáfana ríe,  
en las perlas y en los rojos,  
de esa boca tuya y mía.

Ojos de clara alegría,  
duchos en artes y mañas  
juega en noches hurañas  
tras de sus rejas sombrías.

Pero al abrir sus pestañas,  
de rizadas espadañas,  
entre sus negras entrañas,  
brotan la aurora y el día.

A tu boca de ilusión,  
robé el pájaro de un beso  
y en tus labios, lo confieso,  
le di tortura y prisión.

Mas lo vio mi corazón  
y enamorado y avieso,  
robó a mis labios el beso,  
y por ladrón de ladrón,

con cien años de perdón  
goza feliz y travieso,  
en tu boca el embeleso,  
de su miel y su canción.



## IBA CUAL VOY

**I**BA CUAL VOY, DE PIE SOBRE LA PRORA,  
a las présagas luces del ocaso  
cuando tu beso se interpuso al paso  
y en mí sembró su diminuta aurora.

Yo la conservo fúlgida y canora  
en el aceite de mi viejo vaso;  
mariposa de luz que por acaso,  
resucitó mi juventud, señora.

Suele en la sombra carcomido leño,  
si alguna estrella le regala un guiño,  
fosforecer con el azul de un sueño;

olvidar senectud y desaliño  
y a la magia inconsútil del beleño,  
sentirse ceibo que florece armiño.



## **TRAIGO UNA SONRISA**

**T**RAIGO UNA SONRISA  
dentro de mi pecho  
una dulce niña  
me la regaló,  
con su boca roja  
con sus ojos negros,  
con la simpatía  
de gentil afecto  
que ignoraba ella,  
que ignoraba yo.

No tengo ilusiones  
porque soy muy viejo;  
no tengo esperanzas  
ni merezco amor;  
mas precisamente  
por eso, por eso,  
la dulce sonrisa  
que traigo en el pecho  
hace una sonaja  
de mi corazón.



**HEBRA.**

**LO IGNOTO EN MI ENTRAÑA**

**L**O IGNOTO EN MI ENTRAÑA PRESIENTE PARTIDA.

La luz de mi mente, tiniebla escondida  
y tiempo y espacio parecen medida  
e ignoro si emprendo, bajada o subida.





## ROMANCE DEL RETORNO

**L**LEGUÉ POR FIN A LA MAR  
y aterrado di la vuelta.  
Era la mar del morir  
y tuve miedo de verla.  
Un horizonte sin sol  
en gris forjaba su perla.

Mas la mar a mis espaldas  
acusaba su presencia.  
Olas de olvido y misterio  
emergiendo de la niebla,  
se tumbaban en la playa  
salpicando mi conciencia.

¡Y aquel rumor de silencio  
en soledades que esperan!  
Parecía que aplicaba  
Y gloso rima suprema,  
al caracol del oído  
un caracol de la arena.

La locura me ganó  
y corrí campo traviesa  
a pedirle a mi pasado  
vida, flores, canto y sierra  
mientras mi cuerpo en la playa  
quedó anclado a su miseria.

Pero a poco me tronché  
como una espiga llanera.  
Cárdeno rayo me hundió  
el arpón de su saeta  
y rodó el trueno en los aires  
y yo rodé en la tragedia.

La vi morir. Su mirada  
de inefable gracia plena,  
me fue dejando de ver  
entre mi angustia y su pena  
y quedó fija en no sé  
que visión de horas eternas.

Cuando volví del dolor  
la miré menos enferma;  
todo el mal retrocedía;  
se abrieron amplias las puertas  
y floreció su sonrisa:  
beso, mito, miel y esencia.

Y después años felices:  
hijo bueno, niñas bellas.  
La madre límpida daba  
su alimento a la pequeña  
con dos magnolias volcadas  
sobre lampos de azucenas.

Boda, pasión; más allá  
risa y versos en la reja  
y el sí que diera una carta  
en que temblaban las letras,  
por el rubor que escribió  
o por mi pupila incrédula.

Sigo avanzando y me encuentro  
con romántica bohemia;  
turbias noches barajadas  
con discusiones de escuela;  
golondrineros amores,  
libros, amigos y fiestas.

Luego la vívida flor  
de pujante adolescencia;  
la tarde cabe el Grijalva,  
el alma rica y soñera  
y mi pubertad ganada  
en una verde rivera.

Y entro al hogar que perdí  
con la finca solariega,  
reina la madre feliz  
como una santa en su iglesia;  
los fieles somos los hijos  
y el padre: brújula y fuerza.

¡Cuentos que hilaba la boca  
desdentada de la agüela!  
Visión de un monte, de un río,  
cruzo regiones desiertas;  
una cuna, una canción,  
un ángel, unas estrellas.

Acaso el sueño de un grito  
y llegado a la inconsciencia,  
ni el latir del corazón  
en las entrañas maternas  
ni la voz de Dios sembrando  
el espíritu en materia.

Y hallo de nuevo la mar  
de tenebrosa marea;  
pero esta vez no me vuelvo  
con pavor hacia la tierra.  
Echo avante hasta perderme  
entre el olvido y la niebla.

Yo no sé si en sus entrañas  
hallaré dioses o estrellas.  
Ni sé si tiempos y espacios  
allí mueren o se engendran,  
o hay solamente el silencio  
de soledades que esperan.

Ni me importa si mi cuerpo  
gime anclado a su miseria  
bajo el tumbo de las olas  
sobre la playa desierta  
en que un ocaso sin sol  
en el gris forja su perla.

## COMULGABA LA TARDE SANTAMENTE

{**C**OMULGABA LA TARDE SANTAMENTE)  
la gran hostia del sol. Mística feria  
donde converso en fúlgida materia  
Cristo, nuestro Señor, era presente.

Al Angelus, suspenso en el ambiente,  
el dios sangraba por la rota arteria  
redimiendo en dolor nuestra miseria  
y arrebolando el oro del poniente.

Yo quise recibir el pan de fuego  
pero la tierra me alejó en su gira  
y al entrar en la noche quedé ciego;

mas el alba triunfó de la mentira,  
abrió sus manos y soltó a mi ruego  
los pájaros cantores de su lira.





José María Gurriá Urgell nació en Pichucalco, Chiapas, el 6 de agosto de 1889. Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, y fue uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. A la edad de 50 años se dedica a escribir la obra poética que integra esta recopilación. Cronológicamente escribió el 'Romancero del Santuario' en honor a la finca en el Estado de Tabasco en donde vivió su juventud. Más tarde escribió los romanceros 'Tabasco', 'Grijalva' y 'Pichucalco'. Posteriormente, el 'Romancero del Recuerdo', 'Romance de los tres Dioses' y 'Romancero de Veracruz'. Finalmente fue publicada la 'Antología del Recuerdo'. Las cuatro últimas son obras póstumas. Falleció en la Ciudad de Veracruz el 25 de Agosto de 1965.



---

**Gobierno del Estado de Chiapas  
Instituto Chiapaneco de Cultura**

ISBN 968-6492-91-7: OBRA COMPLETA  
ISBN 968-6492-96-8: VOLUMEN 5

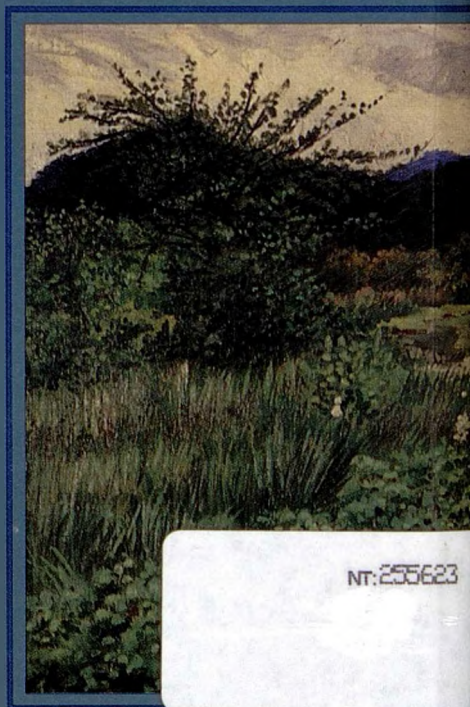
---

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

---

**icé**  
**Ediciones**

ISBN 968-889-248-3: OBRA COMPLETA  
ISBN 968-889-253-X: VOLUMEN 5



NT:255623